

Luis M. De Jesús Berríos y el arte de lo inesperado

Ver la obra del maestro Luis de Jesús es reconocer todos los mundos posibles que habitan en la forma y el color, pero, sobre todo, lo inesperado. La presencia vital de azules marinos, rojos y amarillos cálidos propios de las playas caribeñas, expresan la impronta de su identidad isleña y planetaria. Juegos y transformaciones que sugieren, rompen y celebran la transmutación permanente del movimiento que fluye del éxtasis de la inmóvil contemplación, hasta la alegría del bullicio circense. Las imágenes marcadas por ausencias faciales, envueltas en bolsas de papel de estraza, recuerdos de su niñez, ocultan los rostros y nos hablan de los banales quehaceres de la vida, en las que se llevan los objetos más cotidianos; pan, leche y azúcar, pero también, anhelos, sueños y esperanzas de salud, bienestar, afectos y emociones... La inmovilidad, la contemplación y el movimiento se nos presentan inesperadamente como profundas reflexiones que solo un artista como el maestro De Jesús nos podría ofrecer. Todas son como anuncios de una partida que habría de dejar un vacío, el de la producción de su obra, anunciándonos también, el legado de un arte que no se repetirá, pero que, a su vez, enriquece nuestra historia plástica puertorriqueña y del mundo.

Dr. Salomón Barrientos
Catedrático Asociado
Departamento de Ciencias Sociales
Facultad de Humanidades